

Alya Sometimes Hides Her Feelings in Russian

V1C1

Capítulo 1: ¿Quién no se frustraría si se perdiera la invocación diaria gratuita de un personaje?

“¿Mmm?”

Después de rebuscar en su escritorio, echar un vistazo a su mochila y revisar su casillero al fondo del aula, Masachika empezó a entrar en pánico. No encontraba su libro de texto para la siguiente clase, y al mirar el reloj, se dio cuenta de que faltaban menos de dos minutos para que empezara. Podría correr al aula de al lado y pedirle prestado su libro a su hermana, pero decidió no molestarla. No tuvo más remedio que inclinarse hacia la izquierda, juntar las manos en señal de súplica y susurrar: “Alya, lo siento, ¿pero crees que podríamos compartir tu libro de química?”.



“¿Olvidaste tu libro otra vez?”, respondió Alya, poniendo los ojos en blanco con irritación. “Sí, probablemente lo dejé en casa”.

“Bien”. Suspiró. “¡Gracias!”.

Masachika apresuró a colocar su escritorio junto al suyo.

“¿Cómo es que olvidas tu libro tan a menudo? Parece que no has cambiado nada, incluso después de empezar el instituto”. Oye, ¿me puedes culpar? Tenemos demasiados libros de texto.

La Academia Seiren tenía una cantidad absurda de libros de texto para sus clases debido a su preparación universitaria privada. Por lo tanto, cada asignatura exigía numerosos libros de texto y de referencia, y algunas clases incluso contaban con libros complementarios creados por los propios profesores. Y, sin embargo, sus mochilas no habían sido renovadas ni una sola vez en las últimas décadas. No estaba claro si la escuela simplemente respetaba la tradición, pero lo que sí estaba claro era que los libros de texto de un día eran suficientes para llenar

sus mochilas hasta que estaban a punto de reventar. Por lo tanto, la mayoría de los estudiantes dejaban todos sus libros de texto en la escuela. Sin embargo, esto parecía un poco complicado para Masachika.

**"No estaba en mi escritorio cuando lo revisé ayer, así que pensé que estaba en mi casillero, pero... parece que me equivoqué."
"Deberías haber revisado tu casillero para asegurarte. Esto solo pasa porque no revisas bien qué libros te llevas a casa y cuáles dejas aquí."**

"Bueno, ahí me pillaste."

"No estoy de humor para sarcasmos." "Uf. Qué duro."

Alisa se encogió de hombros y puso los ojos en blanco ante la apatía y la voz monótona de Masachika. Luego sacó todos sus libros de química del escritorio y se volvió hacia Masachika con una mirada inquisitiva.



"¿Y qué libro necesitabas?" "Ah, ese. El azul."

Después de abrir el libro de referencia azul, lo colocó en medio de sus escritorios. Masachika le dio las gracias enseguida y se preparó para la clase del profesor... cuando el hombre de arena apareció de repente de la nada y atacó.

¡Dios mío! Tengo sueño.

Tener educación física en la segunda hora no ayudó a que estuviera privado de sueño. Aunque se resistió al hombre de arena mientras el profesor escribía en la pizarra, el sueño se apoderó de él al instante cuando el profesor empezó a hacerles preguntas a los alumnos. Su intercambio empezó a sonar como una especie de nana, lo que hizo que Masachika se durmiera lentamente...

"¡¿Nnng?!"

Al instante, la punta de un portaminas se clavó en su costado.

¡Se me fue... justo entre las costillas!

Masachika gimió de dolor en silencio y lanzó una mirada de reproche a la chica que estaba a su lado... quien al instante le devolvió la mirada con desprecio, lo que le hizo estremecer. Sus entrecerrados ojos azules decían con elocuencia: "Vaya. Qué atrevido por tu parte dormirte después de suplicarme que compartiera mi libro de texto contigo".

"Lo siento".

Masachika susurró una disculpa mientras miraba al frente, ahora completamente despierto y alerta.

"Hmph".

Pero la única respuesta que obtuvo fue un bufido de desprecio. Bien, entonces. ¿Alguien quiere adivinar qué hay en el espacio en blanco?



Mmm... ¿Y tú, Kuze?

¿Eh? Ah, vale.

Masachika se levantó nervioso tras ser llamado por el profesor sin previo aviso. Claro, era imposible que supiera la respuesta, ya que había estado dormitando hasta hacía unos segundos. De hecho, ni siquiera sabía de qué problema hablaba el profesor. Miró a su lado en busca de ayuda, pero Alisa ni siquiera lo miró, fingiendo no darse cuenta.

"¿Qué pasa? No tenemos todo el día."

"Eh... Eh..."

Justo cuando estaba a punto de considerar admitir que no sabía la respuesta, Alisa suspiró de repente mientras tecleaba en una línea del libro.

"¡...! ¡La respuesta es la número dos! ¡Cobre!"

Masachika agradeció a Alisa para sus adentros y respondió al profesor con la respuesta que le estaba dando, pero...

"Incorrecto."

"¿Eh?" Masachika gruñó avergonzado tras ser reprendido de inmediato.

¡¿Qué demonios?! ¡No era la número dos! Masachika gritó para sus adentros, mirando rápidamente a su lado, pero Alisa seguía fingiendo no haberlo notado... Sin embargo, tras mirarlo más de cerca, notó que sonreía levemente.

"¿Y tú, Kujou? ¿Sabes la respuesta?" "Sí, es la número ocho: nickel."

"Sí. Bien hecho. Kuze, deja de soñar despierto y empieza a prestar atención. ¿Entendido?" "S-sí, señor..."

Masachika se sentó abatido, pero enseguida empezó a susurrarle quejas a Alisa.

"¿Por qué me dijiste la respuesta equivocada?"

"Solo te estaba mostrando dónde estaban las respuestas."

"¡Mentiroso! ¡Claramente estabas señalando la número dos!"

"Menuda acusación."

"¡Te estás riendo de mí! ¡Lo veo en tus ojos!"

Masachika estaba a punto de gritar a carcajadas. Alisa sonrió con desprecio y resopló. Entonces susurró en ruso:

"<Linda.>".

Masachika tuvo que hacer un gran esfuerzo para que su mejilla no se crispara, hasta el punto de que sus manos casi temblaban, pero finalmente logró mantener la compostura y fingió no entender su cariñoso comentario.

"¿Qué fue eso?", le preguntó en voz baja.

"Te llamé idiota".



¡Mentirosaa ... En retrospectiva, Masachika deseó habérselo contado antes a Alisa, pero ya era demasiado tarde. Esta forma de humillación, donde la hermosa chica a su lado solo hablaba cariñosamente de él en ruso, era culpa suya, así que no tuvo más remedio que recibir el golpe en la barbilla.

Las mejillas de Masachika se sonrojaron, apretando los labios con fuerza mientras luchaba desesperadamente por ocultar la indescriptible vergüenza que le inundaba el pecho. Alisa, sin embargo, pensó que intentaba controlar su ira y susurró con humor: «¿Parece un bebé?».

Masachika de repente se imaginó como un bebé con Alisa dándole toques en las mejillas, con una gran sonrisa en el rostro.

¿Quiere guerra, eh?

En cuanto se dio cuenta de que estaba siendo condescendiente y jugando con él, su expresión se puso seria al instante.

¿A quién llamas bebé? Espero que estés listo para esto, gamberro. Masachika miró el reloj para ver cuánto tiempo faltaba para que terminara la clase.

Las once cuarenta. Parece que tengo diez minutos para vengarme de ella...

De repente, abrió mucho los ojos al darse cuenta de algo impactante.

¡Rayos! ¡Todavía no he conseguido la invocación diaria gratuita del personaje de mi juego!

Masachika había cometido un grave error. Normalmente se aseguraba de comprobarlo antes de salir de casa o de camino a



clase, pero esa mañana tenía tanto sueño que no había podido pensar con claridad.

Estuvo muy cerca. ¡Qué bien que me acuerdo! Parece que voy a estar ocupado durante el recreo.

Sus pensamientos se habían vuelto completamente nerd, y dejó de importarle por completo que Alisa lo hubiera tratado como a un bebé. Probablemente era inevitable que alguien tan ingenuo fuera llamado bebé, pero Masachika no se daba cuenta. Se sentó sin hacer nada y se comportó bien hasta que terminó la clase... pero en el momento en que el profesor salió por la puerta, rápidamente movió su escritorio a su posición original, sacó su teléfono e inmediatamente abrió una aplicación.



“Usar teléfonos inteligentes en el campus va contra las normas escolares, a menos que sea por una emergencia o para estudiar. Qué atrevido de tu parte hacerlo delante de mí, una miembro del consejo estudiantil”, regañó Alisa, frunciendo el ceño en señal de desaprobación.

“Entonces esto no va contra las normas escolares. Es una emergencia”.

“...Vale, de acuerdo. Morderé el anzuelo. ¿Cuál es la emergencia?”

Lo miró con reproche, esperando una respuesta absurda.

“La entrega de personajes gratis termina en diez minutos”, respondió Masachika con una confianza injustificada.

“¿Quieres que te confisque el teléfono?”

“Confío en ti, colega. ☆ No me harías eso”. Masachika le guiñó un ojo torpemente y le hizo un gesto de aprobación con el pulgar, pero la mirada de reproche de Alisa se volvió aún más severa.

“¿Quieres apostar?” —¡Ay, Dios! Espero que sea algo raro... Ahora que lo pienso, fue la primera vez que guiñé el ojo en mucho tiempo. Es mucho más difícil de lo que parece, ¿no? — Masachika divagaba con la mirada fija en el teléfono que tenía en las manos, como si las palabras de Alisa le hubieran entrado por un oído y le hubieran salido por el otro—.

—¿De qué estás hablando?

—Ya sabes, guiñar un ojo. Ves grupos de ídolos que lo hacen a veces, pero ni siquiera hay tantas celebridades que puedan lograrlo.



—¿De verdad lo crees?

—¿Eh? ¿No te parece difícil? ¿No se te levantan las mejillas y las comisuras de los labios de forma incómoda al guiñar un ojo?

—No.

—¿En serio? Pues a ver. Enséñame un buen guiño.

Levantó la cabeza y curvó los labios en una sonrisa provocativa. Una de las cejas de Alisa se arqueó repentinamente sobre su expresión sombría, y los estudiantes cercanos que escuchaban a escondidas comenzaron a susurrar. Alisa sintió inmediatamente sus miradas sobre ella mientras se giraba hacia Masachika con incredulidad y suspiró profundamente.

"Ay... ¿Así?"

Luego ladeó la cabeza y le lanzó un guiño magnífico. Ningún músculo innecesario de su rostro se movió mientras pestañeaba con perfecta y naturalidad.

"¡Guau!"

Los compañeros de clase que tuvieron la suerte de ver fugazmente la exhibición única de guiños de la princesa solitaria chillaron mientras aplaudían levemente con admiración y asombro. Y aun así, Masachika, el chico que le había pedido que le guiñara el ojo en primer lugar...

"¿El SSR Tsukuyomi?! ¡Síiii! ... Oh, lo siento. No estaba prestando atención". "Dile adiós a tu teléfono".

"¡Noooooo!" —gritó Masachika mientras Alisa le arrebatava el teléfono de la mano sin piedad.



Ella se quedó allí parada con una mano en la cadera y lo miró. No estaba claro si el leve rubor en sus mejillas se debía al rubor o a la furia. Por cierto, casi parecía que Masachika se vengaba de ella por lo que le hizo en clase, pero ni siquiera pensaba en eso. Algunos podrían argumentar que su falta de malicia hizo que lo que hizo fuera aún más perverso.

—Oye, ¿sacaste una buena foto de eso?

Alisa se fijó al instante en los tres compañeros que murmuraban con las cabezas juntas.

—Lo intenté, pero no pude desde este ángulo.

—Je, te pillé, amigo. Le saqué una foto en cuanto me guiñó el ojo. —¡Guau! ¿En serio?! ¡Eres un dios!

—¡Mejor envíame una copia! ¡Te doy mil yenes! “Despídanse de sus teléfonos.”

“¿Ack?! ¿Kujou?!”, gritaron los tres chicos al unísono cuando les confiscaron los teléfonos con la foto no consentida de Alisa.

“¿Por qué nos quitan los teléfonos?! ¿No estábamos...!” “¿No estaban qué?”

“Oh, eh... Nada... No importa...”

El otrora tenaz estudiante se encogió de miedo ante su mirada penetrante. ¿Y quién podría culparlo? Incluso el hombre más duro probablemente se estremecería si Alisa los mirara con los ojos abiertos y la mandíbula apretada. Era como enfrentarse a una furiosa ventisca en la tundra. Sus compañeros, que también se habían emocionado al ver a Alisa guiñar el ojo, desviaron la mirada de repente y contuvieron la respiración, esperando pasar desapercibidas y esperar a que pasara la tormenta. Alisa regresó lentamente a su escritorio con cuatro teléfonos en la mano, como si caminara por un desolado campo nevado. Sus compañeros simplemente agacharon la cabeza y esperaron a que pasara, y aun así, hubo un estudiante que no se dejó intimidar en lo más mínimo por su imponente apariencia.



“Por favor, perdóname. Te lo ruego, ten piedad.”

Masachika se arrojó a los pies de Alisa con las manos juntas mientras suplicaba lastimeramente que le devolviera el teléfono. El hecho de que siguiera bromeando era la razón por la que todos lo miraban como si fuera un héroe (o un idiota).

“Vamos, dame un respiro. ¿A quién no le emocionaría conseguir un personaje de SSR durante la invocación diaria gratuita? No pude evitar mirar.”

Tampoco ayudaba que intentara justificar sus acciones. Sus compañeros arquearon las cejas como si no pudieran creer lo que veían. Con expresión aún despectiva, Alisa bajó la mirada hacia el teléfono confiscado de Masachika.

“...¿La versión SSR de Tsukuyomi? ¿No es Tsukuyomi un dios de la mitología japonesa? ¿Por qué tiene el pelo plateado en lugar de negro?” ¿Eh? Ah... Ni me lo imagino. Probablemente

quería que pareciera una diosa lunar, ya que es la diosa de la luna. En fin, da igual. Es linda, y eso es todo lo que importa.

...Mmm.

Masachika tenía una sonrisa de oreja a oreja, lo que hizo que Alisa entrecerrara los ojos. La temperatura cayó en picado hasta hacerse tan fría como el Polo Norte.

¿Eh? ¿Qué...? —murmuró, con una sonrisa tensa—. En fin, voy a guardar esto hasta que termine la clase. También lo voy a apagar.



¡Espera! ¡Todavía no he guardado! ¡Puede que no se guarde automáticamente si lo apagas!

Entró en pánico cuando Alisa, sin piedad, puso el dedo sobre el botón de encendido.

¡Tienes un problema conmigo! ¡Tsukuyomi no tuvo nada que ver!

¡Me da igual lo que me pase, pero por favor, no le hagas daño! ¡Por qué te comportas como si yo fuera el malo?

Masachika lo hizo parecer como si hubieran tomado al amor de su vida como rehén, así que Alisa no pudo evitar mirarlo con desprecio. Luego suspiró y le devolvió el teléfono.

"Gracias, amable señora. Gracias."

"...Mmm." Alisa, ahora de mal humor, resopló sin remordimientos y observó a Masachika mientras permanecía postrado con el teléfono entre ambas manos. Terminó devolviendo también los otros tres teléfonos a sus dueños. La

tormenta parecía haber pasado; se aseguró de que borrarán la foto y regresó a su escritorio, dejándose caer en su asiento.

"Vaya, sí que es Tsukuyomi. Todavía no puedo creer que la haya conseguido..."

"..."

Alisa se retorció el pelo con el dedo y miró a Masachika, quien miraba su teléfono con brillo en los ojos. Hizo un puchero. "¿Mi pelo también es plateado...>"

Celos que vienen de repente. Masachika se quedó paralizado. "¿...Qué fue eso?"

Levantó la cabeza, con expresión tensa, como si no pudiera dejar pasar ese comentario. Alisa dejó de retorcerse el pelo.

—Solo te llamé jugador degenerado, eso es todo —siseó con disgusto, lanzándole una mirada escalofriante.

"Oye, vamos. Eso fue grosero". "H-hmph".

Alisa retrocedió ante el tono inusualmente brusco y la expresión severa de Masachika, pero casi de inmediato añadió:

"No dije nada que no fuera cierto".

Lo miró con severidad, y la creciente presión volvió a llamar la atención de sus compañeros.

"¿Me estás llamando degenerado aunque juego a este juego gratis? ¿No crees que es una grosería para los verdaderos adictos que se gastan los ahorros de toda la vida en estos juegos?" —protestó Masachika con una expresión completamente seria.

"Tienes razón. Seguro que se sienten insultados al estar en el mismo grupo que tú."

"¡¿Ay?!"

Alisa fulminó con la mirada la expresión obscenamente engreída de Masachika como si estuviera viendo basura, y él se



agarró el pecho con dolor, como si su mirada le hiciera daño. Después de su actuación teatral, Alisa suspiró profundamente como si no pudiera soportarlo más.

"Uf... Y yo que pensaba que hablabas en serio, para variar."

"Oye, me ofende. Siempre hablo en serio. Incluso podría decirse que ser serio es uno de mis puntos fuertes."

"Esa debe ser la mayor mentira del siglo."

"¡Pero solo llevamos como un cuarto del siglo!" "Suspiro... Guarda tu teléfono."

Después de encogerse de hombros, apoyó la barbilla en la mano. Parecía agotada. —Sí, probablemente me pasé un poco. — Masachika también se encogió de hombros al ver su expresión. Pero justo cuando estaba a punto de guardar el teléfono, volvió a oír ruso y se puso rígido.



"«Sería tan genial si fuera más serio.»"

Un escalofrío le recorrió la espalda e instintivamente se giró hacia un lado.

"¿Qué fue eso?"

"Dije: 'No debería haber esperado nada de ti'".

"Ajá..."

"Sí."

Masachika gritó para sus adentros: "¡Mentirosooooo!". Alisa también le sacó la lengua para sus adentros, y su mejilla se contrajo porque sabía exactamente lo que estaba pensando.

¡Ahhh! ¡Entiendo... todo... lo que... estás... pensando... y... diciendo...!

Se preguntó qué tan bien se sentiría gritar eso, pero a la larga solo le haría daño.

Grrr...

Seguía siendo frustrante, a pesar de saber que no podía decir nada. Apretó los dientes mientras pensaba en cómo iba a burlar

a esta tsundere disfrazada... cuando, de repente, la puerta del aula se abrió. Bien, chicos. Sé que llego temprano, pero tengo una clase importante planeada hoy, así que empecemos... Espera. Kuze, ¿por qué tienes el teléfono afuera?

Solo cuando la profesora se lo señaló, Masachika se dio cuenta de que aún sostenía su smartphone.

**"Oh, eh... Estaba buscando algo para una de nuestras tareas..."
"Kujou, ¿dice la verdad?"**

"No. Estaba jugando con su teléfono".

"¿Oye?!"

"Ya lo pensé. ¡Ven aquí, Kuze! ¡Te llevo el teléfono!"

"¿Ya lo pensaste?! ¿Qué se supone que significa eso?!"

Alisa dejó escapar un suspiro al ver a Masachika suplicarle a la profesora a cada paso.

"Jaja... Qué idiota", murmuró con evidente disgusto.

Sus compañeros jamás sabrían que sus labios estaban curvados en una leve sonrisa...

"¿Guau?! ¿Está sonriendo la princesa Alya?!" ;Guau! ;Ahora es nuestra oportunidad!

¡Trabajo, maldita sea! ¡Trabajo! ¿Por qué no funciona mi cámara?! "Profe, estos tres también están jugando con sus celulares". "";;;Nooooo!!!"

...excepto esos tres idiotas.

Traducido por:

๐๗๗๐ - RexScan



